

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PROTESTA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 E. Orden

## NUESTROS PROBLEMAS

Hay quien supone que es un hábito de nosotros provocar inútiles discusiones sobre asuntos domésticos y crearnos enemistades y antipatías por el árido deseo de figurar y destacarnos al conjunto de hombres que sienten y luchan con tanto o más ardor que nosotros. Se ignora que los nombres se hacen a fuerza de repetirlos, que las firmas se valorizan en el mercado de la imbecilidad y de la idolatría colocándolas al pie de los escritos, que la popularidad se conquista anteponiendo el "yo" a la personalidad de un movimiento colectivo. Y saben todos los compañeros que nosotros, por nuestra condición de anónimos militantes del anarquismo, por la repugnancia que nos causa el hablar y escribir en primera persona, apenas si somos conocidos en el círculo de nuestras amistades... Y si fuera de ese círculo se nos conoce, es precisamente porque los adversarios se encargaron de ofrecer, con sus injurias y sus vilas, una caricatura odiosa y terrible de nuestras insignificantes personas.

Nuestra celebridad... la han hecho los enemigos más desleales. Si fuera de la Argentina querían saber algo de LA PROTESTA y de los que la redactan, preguntaban a los adversarios. Ellos son los únicos que nos conocen, a través de las informaciones interesadas de los agentes del confusiónismo y de la numerosa correspondencia lanzada desde los centros cismáticos de Buenos Aires sobre los flancos del sindicalismo europeo.

Gracias a esa sistemática labor de descredito, a la que prestan oídos honores que pasan por serios y responsables — posiblemente porque no conocen de nuestras luchas otra cosa que el ruido que llega a sus oídos por conductos extraños al movimiento anarquista de la Argentina, — y gracias también a nuestra despreocupación por las cuestiones de forma y a la falta de habilidad para hacernos de amigos, toda la propaganda de la F. O. R. A. y de LA PROTESTA está señalada en Europa por un signo personalista. Se olvida el fundamento de los principios, de las concepciones y de las tácticas puestas en discusión en el seno de la A. I. T.; se desconoce la importancia de ciertos problemas como el de la unidad obrera y de la independencia de nuestro movimiento conseguido a costa de una ruptura definitiva con Mosef, solucionados gracias a la resistencia opuesta por nosotros al sindicalismo acurto; se pretende restar importancia a la campaña mantenida desde estas columnas contra las desviaciones de los sindicalistas de España y Portugal, complicados en manejos políticos que desfiguraban la fisonomía del movimiento revolucionario de inspiración anarquista; solo se tiene ahora en cuenta el nuestro lenguaje franco, expresiones que hieren susceptibilidades, irreverencias que recogieron los malvados para adular a hombres que antes habían menospreciado.

Comprendemos que no somos lo suficiente diplomáticos para actuar en el plano internacional. Hay que saber adular a los hombres que se han creado un prestigio indiscutible. Hay que adular con frases sibilinas el propio pensamiento y presentarse en escena con el ropaje de la hipocresía. Hay, en una palabra, que ser políticos. Y nosotros somos impoliticos en todo: en el trato con los hombres, en la discusión de principios, en la ventilación de problemas que interesan al vasto movimiento que impulsan miles de inteligencias y de voluntades.

Nuestros problemas no se solucionan con el razonamiento y el aporte de experiencia, con la discusión franca, con el choque inevitable de criterios. Hay que sostenerlos con habilidad, con una astuta concentración o con un salte de audacia. De ahí que los buenos políticos franceses y los más dactiles triunfen en las inesperadas emboscadas que definen casi siempre la suerte de nuestro movimiento.

Por extraño y paradójico que parezca,

en la Asociación Internacional de los Trabajadores la F. O. R. A. ocupa una posición insegura, extrañada por los que reconocieron su carácter y personalidad en el período más difícil para la reconstrucción del movimiento obrero anti-autoritario. El cambio de opinión responde a situaciones políticas ajenas a la firmeza de nuestras opiniones, ya que los que ahora facilitan nuestra retirada de Berlín encuentran más cómodo preparar el terreno a la U. S. A., menos intransigente y más tolerante con las transgresiones del sindicalismo europeo. Debemos renunciar a los objetivos que perseguimos con tanta perseverancia, postergar los problemas internos de nuestro movimiento, dejar a un lado cuestiones fundamentales, para dar por solucionada el problema de la reconciliación con los sindicalistas europeos en el plano internacional? Lo que se exige de nosotros es que busquemos una base de actuación con el sindicalismo europeo, con la U. S. A. y con los sectores del cisma. Lo que piden los "anarquistas" de Berlín es un abrazo de Vergara en el campo de lucha de las tendencias que dividen el movimiento obrero de la Argentina. ¿Y ellos? ¿Por qué no se unen con los socialistas y bolcheviques, por qué no practican, con el autogobierno de la unidad incondicional, la unión de los pedazos del anarquismo, que en Europa representa tantos sectores como individuos hay con un nombre capaz de formar su capilla? ¿Por qué los compañeros de Alemania y de Holanda no forman un solo bloque con las agrupaciones anarquistas colocadas en franca lucha por simples detalles? ¿Por qué los camaradas de Francia no abandonan el círculo familiar para entregarse de lleno a la propaganda en el movimiento obrero? ¿Por qué los sindicalistas españoles no buscan la cooperación de los grupos libertarios desplazados de la C. N. T. por la camarilla de Pestaña, Peiró y Cia?

El problema de la división es el mismo en la Argentina y en Europa. Pero para nosotros ese problema está planteado en el terreno de la consecuencia y de la responsabilidad. Discutimos a los hombres, no porque sean amigos o enemigos nuestros, sino precisamente porque no son consecuentes con las ideas que propagan. Hacemos frente a las contingencias del divisionismo, apuramos el proceso de disgregación en agrupaciones que carecen de un fuerte nexo ideológico, nos colocamos en el terreno de la realidad para hacer frente a los adversarios de casa, más peligrosos muchas veces que los de afuera. Y esa labor de aclaración y ventilación de cosas que otros ocultan, nos hace aparecer como perturbadores de la armonía colectiva.

Si lo que en la Argentina se ventila fuera una cuestión personalista, nuestro movimiento se agotaría por las frecuentes escisiones. Pero, aun en las circunstancias actuales, es el decaimiento del espíritu popular, en la falta de motivos sentimentales para agitar el ambiente obrero (qué país puede ofrecer un exponente de vitalidad y energía que supere al vitalismo que mantiene en pie las organizaciones queridas y defendidas por los anarquistas de este país) la F. O. R. A. hace frente al ataque de todos los sectores adversarios que luchan por su desaparición y logran vencer siempre la resistencia de los enemigos que surgen en su seno. LA PROTESTA, con su "intransigente intolerante", sus irreverencias, mantiene la cohesión del anarquismo que se expresa como fuerza en el campo proletario y logra salir a flote de sus dificultades económicas.

He ahí el problema nuestro, que no comprenden los que, en Europa, prestan oídos a los agentes de la confusión y de la calumnia. ¿Por ventura creen los anarquistas y sindicalistas europeos los cerebros de la A. I. T., los hombres que nos recomiendan la paz con el adversario, que nuestro movimiento se

entre con energías ajenas a los anarquistas? ¿Cómo conciben la existencia de LA PROTESTA y de la F. O. R. A. sin el apoyo de un fuerte movimiento substraído a las influencias malsanas del ambiente y afianzado en la voluntad de trabajadores que repudian las artes políticas del sindicalismo neutro y las ambigüedades doctrinarias de los fabricantes de anarquismos exóticos?

Para comprender el fondo de una cuestión largo tiempo debatida y aún no resuelta, es necesario estudiar a fondo el movimiento que la F. O. R. A. representa y LA PROTESTA orienta. Quiénes no toleramos promiscuidades, ni adulamos a los genios tutelares del anarquismo, ni buscamos amistad en la complacencia, poseemos un campo de actuación propio, libre de incursiones y de amagos políticos. Los que hablan de unidad, de alianzas con adversarios, de compromisos con los sectores ambiguos, se desvuelven en estrechos círculos y carecen de los elementos de propaganda que les niega el proletariado militante. La U. S. A. no puede sostener un periódico semanal; la A. I. T. divide en dos "alas", sostiene publicaciones anónimas con el peculio de unos cuantos catecúmenos del cisma, que son los únicos que las leen; los grupos anarquistas están en la misma situación, reducidos a las cuatro paredes del respectivo confesio. Pero, eso sí, la propaganda confusionista e insidiosa que en la Argentina nadie lee, se desparra por Europa y América con una profusión asombrosa. Y con esa irradiación de adentro hacia fuera se logra dar en el exterior la impresión de lo que no existe en este país.

A LA PROTESTA se le conoce en Europa por lo que de ella dicen los pasquines anónimos del odio, del alismo y del antorchismo. De nosotros se sabe lo que dicen nuestros calumniadores. Todo lo demás se ignora. Y en esa ignorancia, los hombres que pretenden ser norte y guía del anarquismo mundial, llegan a la aberración de querer arreglar nuestras cosas facilitando bejerías a quienes no la tienen en la Argentina y acreditando a hombres que hacen tiempo perdieron su prestigio y su condición moral de anarquistas.

Nuestro problema está aquí: en el escenario en que actuamos. Por eso concitamos a todos los compañeros a resolverlo sin la intervención de nadie. ¿Recuerdan que repitamos otra vez que es necesario llamar a juicio a los compañeros que se empeñan en dar armas al adversario permitiendo que en nuestro campo prosperen estúpidas cuestiones personalistas? Creemos que bastará con lo dicho para llamar a la corruja y a la reflexión a todos los compañeros que en algo estimen su dignidad y en algo aprecien la labor realizada en estos años difíciles para la propaganda revolucionaria.

DESMANES POLICIALES  
EN SANTA FE

## Compañeros detenidos

Se nos informa telegráficamente de Santa Fe que la policía disolvió violentamente la conferencia organizada el día 13 del corriente por la Biblioteca Emilio. El atropello policial estaba preparado de antemano y responde a una serie de provocaciones esportadas en estos últimos días por los compañeros que en aquella ciudad tratan de organizar los gremios locales y despertar de su apatía al proletariado.

Disuelta la manifestación por la abstracción de los polizontes autácticos, fueron detenidos los compañeros Retamoso, Langs, Aragón y Lafuente. Con ese acto de fuerza, se intenta amordazar a los anarquistas y destruir de un golpe la labor realizada por los compañeros que activan en aquella ciudad la reorganización de los gremios adheridos a la Federación Local y de otros que han ahora permanecido apenas a la lucha decididamente revolucionaria.

Al igual que en la Capital Federal, en las poblaciones del interior la policía arroja en sus desmanes e intenta impedir el reagrupamiento de la actividad anarquista. Mientras se tolera a los políticos y sindicalistas neutros toda clase de propaganda, a los militantes de la F. O. R. A. se les impone la mordaza del silencio. La huelga de ladrillos en Copetones fue sofocada brutalmente por la policía local. En Santa Fe se buscó un pretexto para prohibir los actos públicos organizados por los anarquistas, y de todas partes arroja la censura y la brutalidad

contra nuestra propaganda.

Se impone una enérgica reacción por parte nuestra. Es necesario poner a prueba nuestra voluntad y energía para infundir respeto a los bárbaros de la autoridad. Si toleramos el atropello y silenciamos los desmanes de los polizontes de tierra adentro, si nos conformamos con el régimen de la mordaza y seguimos impasibles frente al desborde de la insania policial, nuestro renunciamiento será total y difícilmente podremos reponer nuestras quebrantadas energías.

Hay que volver por los fueros de la dignidad, preocuparse de la situación de nuestro movimiento, sacar fuerzas de flaqueza. Hay que llevar al terreno de acción fecunda las fuerzas que gastamos en inútiles querrelas. ¡Comprenderán esto todos los anarquistas?

¡Basta ya de vacilaciones y de incertidumbres! Compañeros: mientras nosotros perdemos el tiempo discutiendo simplones, la reacción nos toma por el pescuezo y nos acopaga con sus poderosos tentáculos. ¡Rompeamos la mordaza policial con un gesto de energía!

— (\*) —

NO HAY EXCEPCION  
Lo de Panamá es un asunto  
previsto por la doctrina  
de Monroe

La intervención de las tropas norteamericanas en un conflicto social suscitado en la ciudad de Panamá, fué atribuido al gobierno panameño, que la había solicitado para impedir los excesos de los huelguistas y asegurar el orden en la república. Eso al menos dicen los telegramas que dieron cuenta del suceso, que por ser de agencias yanquis respondían a la inspiración de los tuteladores de aquella factoría del Tío Sam.

Fue un telegrama del correspondiente de la Asociación Presa en Washington, publicado por los diarios de ayer, nos informa del verdadero origen de la intervención norteamericana en la capital de Panamá. He aquí su contenido:

"El ministro de Estado, Mr. Frank B. Kellogg, ha explicado claramente que la intervención de las tropas de Estados Unidos en la situación creada en la ciudad de Panamá, obedece a un pedido formulado por el gobierno panameño, y que no constituye una excepción en la política general de Est. Unidos de emplear fuerzas armadas para velar por el mantenimiento del orden y para defender las vidas y las propiedades. Hace notor, además, el ministro de Estado, que la

entrada de las tropas norteamericanas en Panamá se ha realizado de acuerdo con lo que dispone el Tratado de 1903, y que esto no puede considerarse como un precedente para situaciones similares."

El gobierno panameño solicitó la intervención, pero ese caso ya estaba prevista por el tratado de 1903 y responde a las líneas generales de la doctrina de Monroe. No hay, pues, una excepción de procedimientos, puesto que de no ser solicitada la intervención sería igualmente resultada por el gobierno de Estados Unidos.

Para demostrar que la solicitud de intervención fué forzada por los grandes diplomáticos de Wall Street, ofrecemos este ejemplo por demás elocuente.

Según informa un telegrama de Atlantic City, Santiago Iglesias, senador borriqueño, agente del capitalismo yanqui en Puerto Rico y secretario en español de la Panamerican Federation of Labor, presentó en una de las sesiones de la Federación Americana del Trabajo una moción para que se protestara ante el presidente Coolidge, en caso de que quedara demostrado en una investigación que la entrada de las tropas norteamericanas en la ciudad de Panamá no había obedecido a una solicitud del Gobierno panameño.

No está, pues, probado que el gobierno panameño haya pedido la intervención yanqui. El mismo Kellogg declara que, en virtud del tratado de 1903, las tropas del canal están facultadas para intervenir en Panamá en cualquier circunstancia que se produzca una alteración del orden.

Respecto a los sucesos desarrollados en la capital de Panamá, he aquí lo que informa un telegrama de Washington:

"No se atribuye mucha gravedad a la situación centroamericana, ni se cree que la presencia de tropas norteamericanas será necesaria durante mucho tiempo. Se opina que los disturbios fueron provocados en gran parte por agitadores extranjeros, en su mayoría españoles y peruanos. Un supuesto español, de apellido De Pedro, fué deportado pocos días antes del estallido de los disturbios. Se trata del primer caso en que se producen en Panamá, organizado por la Liga de Arrendatarios que exigieron una rebaja de los arrendamientos, negándose a aceptar las proposiciones del Gobierno."

El deportado a que hace referencia esa información es sin duda el compañero Blas de Pedro, conocido por sus muchos años de residencia en Panamá. Por lo que es fácil suponer las dificultades que la intervención yanqui creará a la propaganda en la América Central y a la conferencia continental proyectada en la ciudad que hoy está bajo el control de las tropas de los Estados Unidos.

Pesadillas del tiempo  
HAY QUE REVINDICAR EL  
BUEN SENTIDO REVOLUCIONARIO

Habíamos glossado algunos de los conceptos más pesimistas, en boca actualmente por muchos de nuestros teóricos, relacionados con los problemas de la revolución, sin entender haberlo dicho todo y mucho menos haber desbaratado en forma absoluta el misterio que rodea la posteridad de la vida humana. Sentamos únicamente que las premisas más concordantes con el pensamiento anarquista y las cuales no tuvieron razón de ser desechadas o rectificadas por ninguna experiencia, pues que ningún hecho social las ha negado; y los producidos en estos tiempos de hondas sorpresas han tendido decididamente a corroborarlas. Debemos seguir ampliando nuestro juicio en torno al tema, porque es vasto y además prevalece como cuestión palpitante, a la cual se viene dedicando preferente atención en nuestros órganos de prensa.

Y si no nos es dable descorrer el velo de esa alarmadora incógnita que atige a tantos espíritus, por lo menos mantendremos alegre el nuestro, que no ha tenido motivos para rodearse de sombras como parece estarlo de muchos camaradas nuestros. En estos tiempos de tristeza infinita, cuando la vacilación ha hecho presa en muchas almas, y los horizontes de la esperanza, ayer radiantes de luz, se matizan de nubes, conservar el optimismo de días mejores es alentar el propósito inquebrantable de superar los obstáculos que oponen los actuales.

Pero, además, si siquiera nos conforma la ilusión de que, a pesar de todo, el futuro nos pertenece. También nos importa mucho su realización y la apresuramos como los que más. Bien quisieramos que este desbordante anhelo de lucha, este afán tantas veces expresado desde las columnas de LA PROTESTA, por imponernos una nueva vida de actividades creadoras, se comunicara a todos los demás y una resurrección de ener-

gías sucediera a este período de quietud emparente.

El ideal está más en la acción que en la imaginación. Da pruebas de sentirlo más hondamente quien mejor se esfuerza por transmitirlo a otros. Por eso nos repugnan tanto los banales y los chismosos, en quienes lo subalterno, lo intrascendente, suele reemplazar a lo fundamental, lo que debe ser motivo esencial de los espíritus bien conformados: la acción que exterioriza un pensamiento nuevo y se dispone a encarnarlo en la conciencia de los hombres.

No debemos soñar, debemos vivir. Se es más lógico cuanto mejor se apoya en hechos lo que se piensa. Y es a negador — negador a la inversa — cuanto más conexiones se otorgan a las preocupaciones de antaño, cuanto más se forja consensos con la argumentación de ideas en falacia, de principios que han regido a la historia y dicen de él cuanto tenían que ofrecer, habiendo llegado a su cuebra definitiva.

Contra todos nuestros buenos deseos llegamos a la conclusión dolorosa de que todos los rectificadores del criterio anarquista han caído en los moldes fríos del pesimismo y han congelado sus espíritus en bloques de hielo.

Lo que nunca fuera patrimonio de nuestra idealidad se pregona hoy como una necesidad perentoria, ineludible e inescapable. El pasado impone categóricamente sus dictados, elevando sus garfios incisivos sobre las conciencias y arrebatándonos para sus pantanos estancados. La nueva generación de militantes concurre a la arena de nuestras luchas con el alma vitada de prejuicios, y los proveyos que después de rendir a los ideales todo el canal de sus energías, mueren sonrientes, con la fe puesta en el porvenir radiante, son cada día menos. Por eso se aumentan sin dejarnos el recuerdo de







